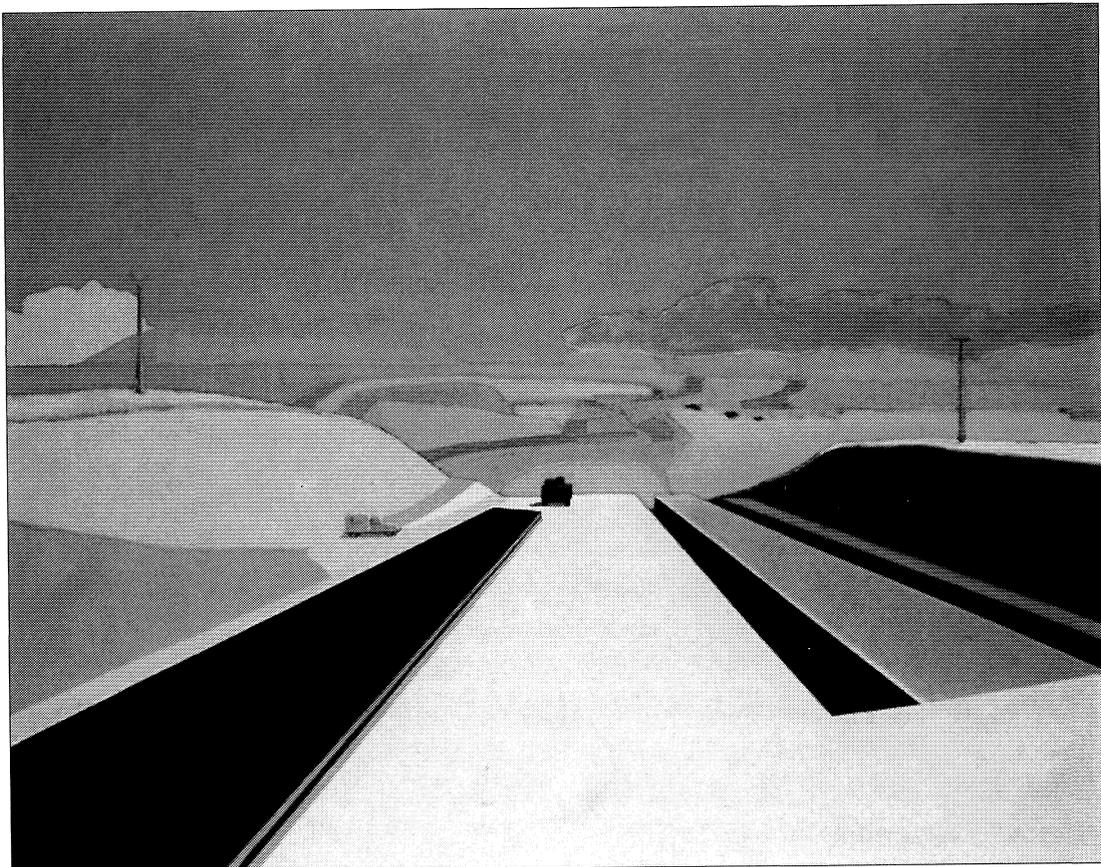


CRÓNICA

IX BIENAL DE ARTE CIUDAD DE OVIEDO

Entre el 11 de octubre y el 26 de noviembre Oviedo ha asistido a la novena edición de su Bienal de Arte, certamen de gran relieve y sin pretensiones competitivas que, el propio Ayuntamiento de Oviedo, viene convocando regularmente desde 1973. Tomando como escenario el Museo de Bellas Artes de Asturias, el CAMCO y el Café Español, un total de 44 artistas —de edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años— han optado por revisar un lema ya



Pedro Esteban, *Embreado*, 1999. Óleo sobre lienzo, 130 × 162 cm.

sugerido en dos ocasiones por los organizadores de la Bienal: la Pintura Española Contemporánea. Cualquiera de estas consignas, sin embargo, no deja de ser una indicación postiza y en cierta manera irónica, pues la disparidad de procesos y tendencias que se han dado cita en la muestra se integra en el universo polimórfico y, todavía no agotado, de la postmodernidad. Con todo, dentro de la ineficacia del relato a la que nos ha acostumbrado este *tiempo de espera*, el voto a favor de las obras de Rut Álvarez, Kely, Natalia Pastor y Carlos Suárez, es expresivo de la apuesta por un *nuevo renacer pictórico* y por la recuperación de la «pintura como problema» o, como han insinuado los comisarios, de la voluntad de apresar desde el arte un conocimiento estable, aún a riesgo de confundir en él la verdad con la ilusión.

A pesar del talante heterogéneo asumido por la exposición, no puede negarse la existencia de algunos puntos de contacto entre las distintas propuestas. Así, resulta factible adscribir la obra de Mónica Alonso, Jesús Galdón y Mónica Pastor a un debate de raíz conceptual; hablar de neoexpresionismo en alusión a los planteamientos de Ricardo Álvarez y Santiago Ydáñez; analizar el alcance de la abstracción en su vertiente lingüística a partir de las sugerencias de Xavier Escribá, Asunción Goikoetxea, Keli, Jo Milne, Roberto Ruiz y Carlos Suárez; o vincular a Pedro Esteban, Txus Meléndez, Mar G. Renado y Antonio Rojas a la polémica «tierra de nadie» de la abstracción-figuración. Dentro de estas alineaciones, no obstante, se desmarcan espacios limítrofes que, pese a su menor resonancia, adquieren un papel dinamizador; tal es el caso de la instalación presentada por Vicente Blanco o de los diferentes registros realistas defendidos a título personal por Pep Camps, Cristina Cañamero, Juan Cuéllar, Carmen Hermo y Patricia López.

Con motivo del certamen se ha editado un interesante catálogo, el cual facilita por un lado la confrontación visual de las obras y, por otro, a partir de los textos de Rosa Queralt («IX Apuntes ante la IX Bienal») y Javier Barón («La IX Bienal de Arte Ciudad de Oviedo»), enuncia las claves de un posible itinerario crítico. De su lectura se desprende, a modo de conclusión, un llamamiento a los artistas para que, en estos momentos en los que el mestizaje artístico se confunde con el eclecticismo, revisen su actitud frente a la disciplina de la pintura. No en vano, al hilo de dicha argumentación, han ganado protagonismo en la exposición las obras que cuestionan de forma directa las convenciones del lenguaje pictórico, quedando en su lugar desplazadas aquellas otras en las que se mantienen connotaciones extraartísticas, como *Camins d'aigua* de Jesús Galdón o *El artista promesa* de Juan Cuéllar. Tras dar cuenta de ello, podemos terminar diciendo que, aunque pueda echarse en falta un criterio de selección más amplio, resulta admirable el esfuerzo demostrado por los organizadores al hacer posible la continuidad de la Bienal y por el Ayuntamiento de Oviedo al atender al arte joven.

MÓNICA NÚÑEZ LAISECA